

dentamente que el cuerpo humano se forme en toda su perfeccion, y desenvuelva todos sus órganos hasta los límites que la naturaleza le ha prescripto. En estos bárbaros se vieron y aun se ven en el día cuerpos tan bien formados, tan robustos, ágiles, y espeditos, que es muy reducido entre ellos el número de los lacrados, les son extraordinarias las enfermedades crónicas, ó si acaso algunos las padecen, serán entre muchísimos, y por muy poca duracion: cincuenta, ó cien leguas son para su robustez, y agilidad en andarlas lo mismo que diez, ó veinte para cualesquiera otros: poca es la diferencia que encuentran entre un piso llano, y los desfiladeros mas fragosos, y á esto agregan la mayor parte de ellos una estatura, que les es comun, y entre nosotros no sería la regular. ¡Ha si fuera posible en la práctica conciliar estos resultados, tan favorables á la humanidad, de la vida errante de los salvajes con la necesidad, y ventajas de la vida civil, y en sociedad! ¿Cuantos mayores bienes nos resultarian removidas las dificultades de las distancias, los obstáculos de la delicadeza, y la inopia de recursos en que estamos constituidos muchas veces por causa del no uso de nuestras aptitudes naturales, que en nuestro principio fueron enteramente análogas á las de todos los que nacen.

XII
Número de Naciones.

Eran muchísimas las naciones que se propagaban, y albergaban á este modo y con muy poca diferencia de costumbres en las sierras, y en los campos de la Colonia. En la Sierra Gorda vagaban principalmente entre otras las naciones de los Pisones, Siaguillones, Janambres, y Pámes, que eran de las mas atrevidas, y numerosas, hechas naturalmente, y con mas espedicion á las fragosidades, y malezas de su domicilio. Con esta ventaja en los ataques y retiradas de sus guerras se hicieron temibles no solo á sus paisanos, y consalvajes, sino tambien á los mismos españoles en el principio, y aun despues de la reduccion. En la Sierra de

connaturalizadas con la total desnudez se sonrojan las indias principalmente, cuando se les hace andar vestidas ó cubiertas. Casi otro tanto puede decirse de los bárbaros de la Colonia, y mas, si nos referimos al primer tiempo en que fueron conocidos: y de esta uniformidad de procedimientos en distintos paises, y en muchos de los individuos de nuestra especie es necesario dar por cosa cierta, que mientras los unos se sonrojan al verse cubiertos, y vestidos, á los otros llena de rubor solo el imaginarse desnudos. ¿Qué deberá pues discurrirse á consecuencia de la especie humana vista en sí misma, y sin las relaciones del lugar, del origen, y de la educacion?

Tamaulipa oriental se propagaban, y radicaban las naciones de los vejaranos, Maríguanes, Simaríguanes, Monanas, Palalguepes, Pasítas, y Anacanaes, que unas veces en guerra, y otras de acuerdo con sus vecinos rastreaban, y talaban todo aquel terreno. En la sierrecilla que corre desde la Tamaulipa oriental hasta el puerto de la Marina, que es no menos fragosa, y de difícil acceso, que las otras, se albergan los Damiches, los Aracates, y los Maratinez, de quienes ha tomado el nombre la dicha Sierra, con otras varias naciones, á quienes la inmediacion habia obligada á vivir en alianza, aunque no permanente, ni sólida.

En las llanadas dilatadísimas, que se estienden desde este pais hasta la raya de la provincia de Tejas, y hasta lo mas septentrional del continente, era incontable el número de naciones bárbaras, que vagaban sin haber oido jamas algunas de entre ellas el nombre de las naciones conquistadoras de las Américas. A este número de gentiles se agregaban tambien en los paises inmediatos á las fronteras muchísimos indios de los ya reducidos en las provincias vecinas de Leon, y Coahuila por el poniente, de Tampico, villa de Valles, Huasteca, y Rio Verde por el sur que apostataban de la religion, y huian de la vida civil, y del rigor, con que para reducirlos á ella se les trataba, como adelante diremos.

Lo que entre ellos, y por nosotros se denomina nacion, no es otra cosa, sino un agregado de familias descendientes las mas de otras, sin leyes, ni órden alguno, y en número no tan abultado como aparenta el nombre; sino de tres á cuatrocientos individuos, cuando mas entre hombres, mugeres y niños; y esto en el tiempo anterior á la conquista, que en el día hay algunas, que salvan su nombre en veinte ó treinta familias. Su gobierno se reduce, á que el mas fuerte, el mas robusto, ó el mas sagáz de entre ellos es de comun acuerdo proclamado, y tenido por gefe de todos, cuya funcion solo le dura mientras otro de los suyos por algun motivo de desagrado, que tal vez finge, lo desafía, lo lleva al campo, y siendo expectadores todos los demas, á su vista, y como por via de diversion le quita el mando con la vida, quedando el triunfador con la investidura de gefe.

Su autoridad se salva en ir al frente de los sulbaternos, que quieren seguirle voluntariamente, en ser el primero, que hace la pesquisa de la presa que emprenden atacar y hecha esta suele ser el gefe el que se queda solo, y sin parte. Cada nacion, si es nume-

rosa, se esparce en varios parages con distintos de estos capitanes, que se juntan con los de su mando, cuando tienen que emprender de acuerdo alguna batalla, ó algun baile ó festejo comun. Desde el tiempo de los españoles en la colonia suelen traer estos gefes de las naciones bárbaras, ó una chupa sin calzones, ó una camisa suelta ú otra alhaja á este modo, de que se hacen por via de hurto, ó de donacion, y tambien todos con una caña en la mano, para distinguirse de los demas, que desde el ingreso de los conquistadores ya no se presentan del todo desnudos; pero siempre ponen á la vista el objeto no menos asqueroso, que ridículo; de manera que al que los vea de nuevo en sus convoyes, y no tengan noticia de lo que es la América en sus provincias internas principalmente, (15) le parecerá que en estos paises hacen los hombres estudio formal, y sério de ponerse en ridículo.

La nacion de los Olives fué la única en la Conquista de la colonia que dió algunos indicios, de que no habian vivido su mayores en tan grosera barbarie, como los demas. Sabedores de que el Conquistador Don José Escandon emprendia su marcha á la Costa con todos los aprestos necesarios, para la reduccion de los bárbaros se acercaron inmediatamente, ofreciéndole sus personas

(15) Esta clase de ridiculez, asquerosidad, é insolencia de presentarse los hombres inmundos, y casi desnudos á la vista de los demas hombres aun en los lugares mas públicos, no es tan privativa de las provincias internas de la Nueva España, que no se vea tambien con mas horror, y con mucho mas escandalo en la capital misma de la nacion, y aun en las Ciudades mas ricas y populosas de todo el continente como lo es Guanajuato. Si esta monstruosidad de costumbres deba atribuirse al caracter natural de un pueblo bárbaro, y sin ideas, ó á la inobservancia de las leyes en quienes lo toleran es un problema, que podria resolverse con facilidad. La causal que suele producirse por algunos encaprichados en las especies de América, de que la pobreza suma, la inopia de recursos, y lo limitado de los jornales en los del bajo pueblo americano, los obliga á esa clase de desdicha escandalosa; esta causal, digo, es tan vana y hasta frívola, cuanto es público, y cierto que estos mismos del infimo: y aun del mediano pueblo no carecen en lo general de recursos para gastar con profusion en su tamaño, cuando les ocurre y no sin frecuencia algun capricho de los vicios en que viven. En estos lances no dejan de hacer esfuerzos eficaces para adquirir, y desenvolsar adelantandolos hasta deber, y hurtar, los que en el resto de sus dias se olvidan enteramente de vestirse, y de alojarse. Es evidente, y no puede ocultarse por camino alguno, que si la porcion no mediana del pueblo Americano que piensa solo en embriagarse, pensara en vestirse, las que ahora son tabernas en los pueblos se convertirian en fábricas de industria, el algodón, y la lana no pasarían á manos alienigenas, y la nacion no tendria sobre sí este borron tan negro, que le acarrea con tanta justicia la abominacion del resto de los hombres.

y conocimientos del terreno para la espedicion. Aseguraron, que en tiempos "atrasados habian tenido sus pueblos formados, y bastante numerosos en la Sierra de Tamaulipa oriental: que de ellos "salian con la plata, y oro, que en cantidades sacaban del cerro "Malinche, á proveerse de lo necesario en las provincias de fuera "de la sierra: que en poder de los indios bárbaros se hallaban aun "permanentes, y útiles los paramentos de altar de que se servían "en los usos de religion, y que esta se la administraban varios "padres, que de cuando en cuando se acercaban á sus pueblos para "este fin: que de tiempos mucho mas antiguos sabian por sus mayores haber habido entre ellos uno de capacidad, y valor bastante para haberse venido de por detrás de la sierra hácia la parte "del Sur, con no poco número de gentes, y los aprestos oportunos, para formar pueblos, en que defacto vivieron algun tiempo "gobernados en paz, y hermandad, ocupándose en laborios, en "acópio de pieles, y sacando mucha plata, y oro de los cerros inmediatos: que habiéndoseles despues suscitado una tenaz, y continua guerra con los bárbaros, á quienes habian derrotado muchas veces con el auxilio que les daban sus compañeros de fuera "de la sierra, faltaron estos en ayudarles, y se vieron en la necesidad de retirarse á la Huasteca, donde su número se habia disminuido notablemente, acabado sus poblaciones en poder de los "enemigos, y arruinado su industria con la emigracion: que socorridos ulteriormente por los mismos de fuera de la sierra se "restituyeron á sus antiguos pueblos, ya no en tanto número, ni "con tanta plata, y oro como al principio; pero que, siendo por el "tanto superiores las fuerzas de los bárbaros, se vieron obligados "nuevamente á retirarse, con el padre que los enseñaba: que ahora en fin, que se emprendia reducir á los salvajes, estaban ellos "prontos á cooperar para vengarse de los agravios pasados, que "habian sufrido sus mayores, y á establecerse, si se les permitia, "en sus pueblos antiguos, como estaban antes."

Esta es en términos equivalentes la relacion, que se halló entre los indios Olives sobre su origen, y antigüedades, y en efecto se ven aun ruinas en varios parajes de la sierra de estos antiguos edificios, en que se alojaban, y dan indicios de no haber sido pequeños ni mal formados. Si sobre el supuesto de esta noticia, se puede conjeturar, aquel *uno de entre ellos*, que citan de los tiempos anteriores debió ser algun potentado, ó Casique Mejicano,

que, ó por algun motivo de disgusto en el imperio, ó por el prurito de emprender, se vino á estos retiros con todos sus dependientes, y con los socorros necesarios, para formar una República, ó monarquía á su modo. Tambien se viene á los ojos que mientras los indios bárbaros no tubieron noticia de esta Colonia de emigrados, vivieron estos tranquilos en paz, y hermandad, como aseguran; pero cuando los que asentaban por primera máxima en su práctica en hurtar y matar, se les echaron encima se vieron en la necesidad de ocurrir á los vasallos del imperio, con quienes haciendo frente á los bárbaros los derrotaron varias veces; y por el contrario, faltándoles este auxilio, ó por que los mexicanos tenian mas necesidad de ocurrir á otras expediciones de guerra mas urgentes, ó por que en la subversion de su imperio no podian estar dispuestos para impartir socorros á nadie, se vieron los Olives en la necesidad irresistible de retirarse de sus pueblos, y en la de padecer la dispersion, y fin de su pequeña República.

Nadie saldrá por garante de la verdad de esta congetura tan al pie de la letra, porque no hay documento alguno sólido sobre que se apoye; pero ello es cierto sin embargo, y á que se puede dar un pleno ascenso, que de la Sierra de Tamaulipa á México habrá cuando mas, noventa leguas de distancia, y por consiguiente, que los indios mexicanos en el tiempo de su gentilidad, y gobierno independiente no podian ver con indiferencia la proximidad de los bárbaros en esta parte de su dominacion: que en dicha Sierra tambien es cierto se encontraron las ruinas de edificios antiguos, como llevo dicho, y de que hacen relacion los Olives: que estos fueron derrotados por los bárbaros no puede dudarse, y que su retirada fué á lo mas fragoso, y áspero de la Sierra como es la Huasteca. Tambien es verdad que el español Francisco de Garay se vió necesitado á retirarse vergonzosamente de esta parte de la costa á donde pensó fortificarse, (16) como se lee en la histo-

(16) Francisco de Garay procedente de la Isla de Jamaica dominada entonces por los Españoles, arribó al rio de Pánuco ó barra de Tampico el año mismo que Cortés se estableció en la costa de villa rica entonces, y ahora Veracruz. Aquel intentó hacer por aquella parte del continente lo que hizo este por la suya, y despues de haberse desembarcado, y héchose fuerte, tuvo que sufrir una derrota decisiva por aquellos indios que lo obligaron á retirarse con desdoro, y á ir á Veracruz por socorro, para no volver á la empresa, y regresar á su Isla. Cortés que se hallaba entonces en México en su primera entrada, hizo desde aquí, que se le proveyera á Garay de lo necesario, reprehendiéndole el arrojito de haber arribado al

ria general de la conquista, por la multitud de indios, no tan bárbaros, que supieron defenderse, y le frustraron su expedicion. No es menos cierto en fin, que tanto en los indios Olives como en los Huastecos sus vecinos, y en los mexicanos se vé una analogía no pequeña en las costumbres, y aun en el idioma no dejan de verse muchos rasgos de identidad. La restitucion de los Olives á sus antiguos pueblos, y el nuevo socorro que les impartieron los de fuera de la Sierra, debe acomodarse al tiempo de la religion cristiana en los indios, que fué seguida de su segunda derrota por los bárbaros, y su nueva retirada, ya no solos, ni con tanta riqueza, sino *pobres, pocos y acompañados del padre que los enseñaba.*

Desde el rio del Norte hasta la raya de la provincia de Tejas, y mucho mas adentro se estienden las naciones Cumanche y Apache, que son las mas numerosas, y guerreras que se conocen en todas estas provincias. Una, y otra asi como la de Olive dan indicios de que su modo de vivir no es tan grosero como el de los demas (17) pero no así en hacerse la guerra, que es de lo mas bárbaro, que jamas se ha visto, especialmente cuando alguna hace prisioneros á sus rivales, y con la muerte de estos celebra su triunfo, como adelante diremos. Todos ellos se visten de pieles de síbolo muy bien curtidas, y labradas por ellos mismos. Se alojan en tiendas de campaña aderezadas de las mismas pieles, y con ellas y con su armamento, que á mas del arco, y flecha, es tambien la escopeta, y el chuzo, andan siempre vagando, ó buscándose mutuamente para destrozarse, ó en pos de la síbola, que en millares se les presenta para la caza, ó acercándose á los presidios, y fortificaciones de los españoles, para ver la ocasion que se presenta á sus correrías.

Lo que se hace mas espectable en estos bárbaros es, que todas estas naciones, y otras muchas, cuyos nombres nada intere-

continente sin acuerdo suyo, y sin las prevenciones oportunas. En la primera de sus cartas al Emperador Carlos V hace varias veces relacion de estos hechos, y en la segunda le dá noticia al mismo Emperador, de que estando en los preparativos necesarios para emprender de nuevo la conquista del rio de Pánuco, llegó á Veracruz Alonso de Tapia su sucesor nombrado, y fué preciso revocar las órdenes expedidas.

(17) Este tal cual orden, y cultura en grado ínfimo que se vé en los Apaches, debe entenderse solo de los que vaguean hácia la parte oriental del continente porque la porcion de ellos, que se divaga por el poniente en el Nuevo México en la provincia de Sonora en el Nuevo Monterey y aun en la provincia de California, son los mas cerriles, bárbaros y groseros.

san hablan idiomas enteramente distintos; de manera que podrian contarse hasta treinta, cuyos verbos, nombres, sintáxis y dialectos se distinguen en la mayor parte. En las pocas á que me acerqué, que fué por cortisimo tiempo, y muy de paso, por que así lo exigian las circunstancias, me cercioré por mi propia esperiencia, y hablando con los que frecuentemente se les acercan, y las tratan, me aseguré de lo mismo en cuanto á las demas.

Entre estos bárbaros hay algunos, aunque muy contados, que hablan el castellano con toda la perfeccion que se usa en aquellos países, y habiendo dado con uno, abrí con él un interrogatorio bastante largo, sobre su origen, sus usos, sus idiomas, y otras cosas: á todo me contestó con hilacion, y sin tropiezo; y en cuanto á la variedad de sus lenguas se me esplicó en estos términos ú otros equivalentes: "nuestra desgracia consiste en que no todos hablamos un mismo idioma, y por eso solo sin otra razon "nos peleamos tantas veces. Los que hablamos una sola lengua, "rara vez nos peleamos, y si todos los que hay en la sierra fueran así, seguro está que estuviéramos en misiones, ni nos trataran como nos tratan. En el principio éramos muchos siempre "repartidos, y divididos, sin podernos juntar jamas para defender "nos, porque como no nos entendiamos, no era posible, que nos "acordáramos como necesitábamos" visto que se explicaba al parecer, con tanta cordura, le pregunté ¿si no habia alguno, ó algunos en las naciones, que supiera la lengua de los otros? Suele "le haber algunos, me respondió, que se ván por una temporada "á las naciones amigas, para aprender la lengua que se parece á "la suya; porque ya sabemos, que siempre que alguna nacion tiene lengua semejante á otra, se hacen amigas las dos, y cuando "se ofrece se juntan, pero los Pisones v. g. y los Janambres, que "en nada se parecen á nosotros, siempre han estado enemigos, "salvo ahora que ya los Janambres son pocos, y por eso puede "que se junten con otros" el dicho indio de quien hablo era Mariguan, gentil, de buena figura, de talento despejado, como se vé en su discurso, y de condicion algo dura; pues sin haberse querido bautizar estaba agregado á la mision de Horcasitas. Sean cuales fueren estos idiomas, tantos y tan varios, es necesario, que todos sean demasiado diminutos, y solo aptos para esplicarse dentro de aquel pequeño círculo de necesidades, que naturalmente deben rodear á los que solo viven para vegetar, para sentir muy po-

co, y para discurrir menos. En la articulacion de todos se advierte, que la mas de ella, es puramente labial con un algo de narigal, sin accionar nada en caso alguno, de manera, que un indio de estos hablando en su idioma, y sin que esté agitado de alguna passion fuerte, como la cólera, ó el miedo, parece una estatua, que solo mueve los lábios.

El caracter de los idiomas orientales del mundo antiguo, sin exceptuar el hebreo, se advierte tambien en estos, como son los multiplicados énfasis en la espresion, los frecuentes similes, y alegorias, y la repetida aplicacion de una sola voz para muchas cosas segun el sentido. Hablando conmigo en castellano un indio Maratin, que entendia tambien el idioma de los Pasitas, y el de los Mariguanes, pintándome la conducta de un perseguidor suyo, que tanto á dicho indio, como á todos los de su nacion los tenia sobrecogidos con gritos importunos, malos tratamientos, y tropeías, no obstante, que ya estaban dados, y reducidos; se me explicaba en estos mismos términos mazorrales, pero bastante espresivos "ese N. gritando tanto como perro desde por la mañana "hasta la noche, corriendo tanto, y queriendo matar como coyote, aporreando tanto á los muchacho (es el nombre que se dán á "sí mismos) como toro, y todo el dia no haciendo nada, como nosotros antes, los muchacho queriendo trabajar cantando como "pajarito, y ese N. siempre atajando el camino como rio, y tambien los muchacho huyendo como venado al monte, por que no "los azotar" por este mismo su discurso verdaderamente espresivo le multiplique preguntas sobre preguntas tanto sobre su idioma, como sobre los otros, que sabia: le hize cotejar las voces del castellano en que me hablaba, con las de su lengua nativa, y de las otras, reclamándole las inflexiones de nuestros verbos con las que pudiera haber en los suyos, y concluí al cabo sin equivocacion, á mi ver, que en los verbos de dichos idiomas no hay otras inflexiones que las de los infinitivos activo, y pasivo, que aplican á las personas, á los tiempos, y números, segun el sentido lo necesita. Advertí tambien, que sus nombres no se declinan por adición de partículas, sino por inflexiones de sus letras, tanto en los casos, como en los números, con la circunstancia, de que para espresar un plural numeroso, la inflexion de que se valen es no poco distinta de la inflexion del plural comun: *chiguat* v. g. en idioma maratin significa muger, *chiguata* las mugeres, y *aachiguata*